

PROVINCIA DE LEON

Hay que amar la propia provincia y amarla con ilusión y aportando el propio esfuerzo. El amor verdadero siempre es efectivo. Vanas palabras o quejas inútiles nunca dieron fruto alguno. La obra, el esfuerzo, la entrega a las inmensas realidades; es lo que da fruto verdadero. No importa que el trabajo sea anónimo, desconocido, siempre va unido al de los otros. Todos vamos unidos en la misma historia; algo así como todas las aguas van unidas en la misma corriente. Una gota separada no será nunca nada; tiene que unirse a las demás y unidas, hacen el río que ha de fertilizar tierras y campos. Una persona sola es de poca capacidad pero unida con otras potencian la obra hasta cumbres insospechadas. Es el esfuerzo común lo que hace, como siempre lo hizo, los monumentos gigantescos que tanto admiramos. Ahí está la catedral de León o San Isidoro; no fueron obras de una persona sino obra de muchas personas y, a veces, de muchos años también.

La provincia de León es inmensa y rica; de ella se aprovecharon los romanos y los moros y aún no se ha agotado su riqueza. La riqueza agrícola lo primero y después la riqueza ganadera. Esta puede ser, bien llevada, la primera quizá de España. Hay agua abundante; hay buena tierra; si hay buena voluntad y preparación el fruto será inmenso y cierto. Y hay que añadir la riqueza minera. La provincia de León es muy rica en minería, también una de las primeras de España. A todos estos hay que añadir otras muchas cosas por las que la provincia leonesa es muy rica.

Pero quizás falta una cosa siempre digna de tener en cuenta y que yo ya he llamado a la atención muchas veces. Falta la industria. La industria es el signo patente de nuestros tiempos. Sin la industria es muy posible que ninguna provincia llegará a ser rica del todo. La faltará siempre algo muy importante. Es como decir que sin una mano se puede hacer muchas cosas pero siempre será un trabajo deficiente por ciertos conceptos que es necesario tener las dos manos. Yo pido industria para León. Pido que se ponga al nivel de las provincias más adelantadas y que la vida de sus habitantes tenga el nivel más alto que se pueda tener hoy en España. Es amor a la provincia que impulsa estos nobles deseos.

Que vaya todo junto; la labranza, la ganadería, las minas y la industria. Así será una provincia completa totalmente. Esto deseamos todos y lo esperamos. ¿Llegará? La esperanza nunca se pierde cuando se ve lo imposible y aquí no se ve lo imposible; al revés, es muy posible.

La ribera del Tuerto es una cosa muy esperanzadora. Es zona muy apropiada para lo dicho. Gurdando el valor de sus tierras hay otros zonas de menos valor para la labranza y pueden servir para la industria. A mí, cuando veo desperdiciar el terreno de garantía para el fruto, me duele mucho y veo que se puede hacer en otro sitio la fábrica o la industria lo lamento de verdad. Hágase todo sin perjudicar la tierra.

¿No veremos algún día las chimeneas de las fábricas? Así se ve en Bilbao cuando se entra desde Santander o se viene uno para Madrid; todas son fábricas, chimeneas e industrias. También el campo ha sufrido. Estuve en Erandio y las huertas apenas daban nada por el humo y el sedimento que dejaban las industrias. Bueno, háganse las cosas lo mejor posible y gúardense todos los valores.

Confío que mis palabras escritas en La Yorba han de dar su fruto. Es decir, ha de despertar entusiasmo por todo lo que merece la pena. Vivir así un poco a lo venga ya no es de este tiempo. Ahora se exige a todos que nos demos cuenta de lo que queremos y lo que buscamos. Hay que ir con entusiasmo hacia adelante porque la historia no vuelve atrás. Esfuerzo y empeño con esa buena voluntad que ahí siempre han tenido.

Padre Segismundo de Santibáñez